

**Informe preliminar (1985)
sobre las excavaciones
de la Florida**

**(Puerto de Santa María,
Cádiz): Geomorfología,
Paleontología, Prehistoria**

**Antonio Moncloa Bohórquez
Francisco Giles Pacheco.**

Anuario Arqueológico de Andalucía/1985.
II Actividades sistemáticas. Sevilla 1987

«Hacer partícipe al resto de la sociedad de los conocimientos a que se ha llegado a través de la investigación científica, es un deber de todo investigador que se precie de serlo» (Eudal Carbonell).

En este breve espacio pretendemos resaltar la importante labor llevada a cabo por el equipo del Museo Municipal de El Puerto de Santa María, en uno

de los yacimientos paleontológicos más importante de la Península. Como consecuencia de las excavaciones realizadas durante el año 1985 por Francisco Giles Pacheco y Antonio Moncloa Bohórquez en el yacimiento paleontológico de «La Florida», se ha redactado un informe recientemente publicado en el Anuario Arqueológico de Andalucía, donde se recogen los resultados obtenidos en dichas excavaciones y en posteriores trabajos de laboratorio.

En la introducción se expone brevemente un comentario sobre la estructura geológica del afloramiento, donde se han distinguido un total de diez unidades estratigráficas ricas en fósiles, entre los que destacan los restos de macromamíferos, Proboscídeos, correspondientes a la especie *Anancus arvernensis* y *Mammuthus meridionalis*, pertenecientes al Plioceno Superior (final de la Era Terciaria y comienzo de la Cuaternaria).

Los planteamientos tafonómicos así como la taxonomía de los fósiles, abordados en el artículo, cubren un nuevo panorama, que a modo de hipótesis constituye una importante vía de investigación en el estudio del Cuaternario Antiguo de la provincia de Cádiz.

A. Santiago Pérez
Miembro de A.E.Q.U.A.

Calcolítico en El Puerto de Santa

José Angel Ruiz Fernández

y José Antonio Ruiz Gil

Revista de Arqueología.

Año X. Nº 94. Febrero 1989

Profundamente ilustrado con fotos de gran calidad. José A. Ruiz y José A. Ruiz Gil, publican en esta revista de Arqueología de amplia difusión nacional e internacional, las excavaciones de urgencias realizadas en los alrededores de la base militar de Rota, en la que han documentado

ampliamente un asentamiento del tercer milenio antes d.C. perteneciente a la cultura Calcolítica del Sudoeste Peninsular.

Las investigaciones actuales en el entorno geográfico del Bajo Guadalquivir, y su franja costera, está poniendo en relieve la existencia de un interesante poblamiento de la zona durante la etapa comprendida entre el Neolítico y la primera, edad de los metales. En este artículo los autores exponen de manera clara y forma divulgativa un avance de las memorias de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Yacimiento denominado de «La Viña», cuyas excavaciones se realizaron entre los años 1984 y 1987.

El artículo mediante una introducción, exposiciones de la metodología arqueológica empleada en el proceso de las excavaciones, estudio de las «estructuras» arqueológicas excavadas, breve exposición tipológica de las cerámicas y de las industrias líticas, así como de los objetos de culto funerario, nos ofrecen los primeros datos obtenidos durante el proceso de excavaciones, en uno de los primeros asentamientos de la prehistoria reciente del entorno de El Puerto de Santa María.

A través de los resultados obtenidos han permitido identificar un asentamiento del Calcolítico inicial, sobre una suave loma, entre la línea de costa actual y la campiña portuense de unos 5.000 metros cuadrados, caracterizado fundamentalmente por la existencia de estructuras hipogeas excavadas en la margo-caliza de la zona, ciento catorce en total, cinco interesantes inhumaciones, cuatro de ellas colectivas y una individual, con interesantes ajuares funerarios. Las estructuras siliformes, características en este tipo de hábitat postpaleolíticos corresponde a una sola unidad temporal que los autores del artículo lo sitúan en el Calcolítico inicial. Los enterramientos vienen caracterizados por llevarse a cabo en hipogeos realizados para este caso, y por «siliformes» reutilizados para practicar in-

humaciones, ha aparecido interesantes ajuares funerarios compuestos de vasos e ídolos placas característicos de esta Cultura. Los hallazgos cerámicos así como las industrias líticas establecen un cuadro tipológico que permiten en cuanto a formas y técnicas de facturas que identifican los hallazgos con el resto de los asentamientos «tipos» de la primera mitad del tercer milenio, existentes en Andalucía Occidental.

Francisco Gilles Pacheco

Nuestros Orígenes Históricos como El Puerto de Santa María.

Varios autores
El Puerto de Santa María
Centro Municipal del
Patrimonio Histórico, 1988

Este libro es el feliz resultado de la publicación de cuatro conferencias que se pronunciaron, en 1984, con motivo de la conmemoración del VII centenario de la muerte de Alfonso X El Sabio, y que la Fundación Municipal de Cultura de esta ciudad —como dice Javier Maldonado, coordinador de los actos,

en el capítulo de presentación— aprovechó para recordar una serie de acontecimientos históricos en época del rey Alfonso —segunda mitad del siglo XIII—, mediante la organización de unos actos que acabarían denominándose, en conjunto, «Nuestros Orígenes Históricos como El Puerto de Santa María» y que acertadamente, a nuestro criterio, da título a esta publicación. Se trataba de celebrar los orígenes históricos recientes de la ciudad.

Hecho este preámbulo, creemos que la publicación del libro ilumina, despejándolo de un velo de leyenda y tradición en el que el tiempo lo había envuelto, un momento interesantísimo y fundamental del acontecer histórico de El Puerto, posibilitando su acercamiento científico a una gran mayoría de portuenses para los que, hasta ahora, era desconocido.

Se organiza la obra en cuatro artículos que abordan otros tantos aspectos de los que podríamos llamar años fundamentales de El Puerto: — «El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X El Sabio», del profesor Manuel González. — «El Castillo de San Marcos», del profesor Alfonso Jiménez. — Anécdotas e historia de los años fundacionales de El Puerto», por el profesor Jesus Montoya.

Y el dedicado a «Alfonso X, escritor castellano y poeta en gallego», de nuestro recordado y desaparecido paisajo, José Luis Tejada.

Este último es, a nuestro juicio, el más general de todos, tratándose la figura del rey en sus aspectos humano, personal y literario: realiza un recorrido por su obra escrita, aportando una visión amplia y generalizada de toda ella, aunque bien es cierto que las últimas páginas se dedican íntegramente a analizar «Las Cantigas de Santa María», en las que el propio rey describe los acontecimientos que aquí tuvieron lugar.

Estas «Cantigas de Santa María», principalmente, son también el texto utilizado por el profesor Montoya en su artículo, mucho más literario que los otros tres, para recomponer, a través de los textos de la época, las escenas —sobre todo de tipo cotidiano— acaecidas entre 1260 y 1284: la acampada de los castellanos, la situación y estructura del campamento real, la lucha surgida en torno al cambio de nombre de la ciudad, etc... Se nos cuenta aquí una historia muy fácil de entender, con un lenguaje directo, a través de los testigos de la época y las anécdotas que les acontecieron y, al mismo tiempo, se amplían algunos datos que habían sido ya tratados anteriormente por Hipólito Sancho. Es ésta, una explicación literaria de las Cantigas referidas a estos años fundacionales, por lo que si hemos de separar el punto de vista literario del estrictamente histórico, habremos de acompañarnos de un cierto espíritu crítico.

Nos interesan especialmente, las investigaciones referidas a «El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X» y a «El Castillo de San Marcos», de los profesores González y Jiménez respectivamente.

En el primero de ellos, el autor adelanta la fecha de la ocupación pacífica de la zona a los años anteriores a 1260 (en que se produce la expedición al puerto norteafricano de Salé). Otras de las informaciones aportadas que, a nuestro parecer nos resultan muy interesantes, son las de los diferentes repartos realizados en la ciudad y la situación de las alquerías cercanas, obteniéndose igualmente unas primeras conclusiones sobre la procedencia de los repobladores. Algunas de estas investigaciones, que ahora se acrecientan, las adelantaba el mismo autor en publicaciones anteriores («La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz», en *Cádiz en el s. XIII*, 1983, o «El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1248)», *Revista Gades*, 1982).

El autor completa sus propias opiniones sobre la labor de este monarca castellano en El Puerto de Santa María, por cuya empresa parece

derramar un cierto afecto que él traduce, no obstante, por cariño del rey hacia la ciudad.

El segundo de estos artículos es, en nuestra opinión y aunque el profesor Jiménez habla de la necesidad de investigaciones más profundas, el análisis más completo y actual realizado hasta hoy —que conozcamos— de la iglesia-fortaleza de El Puerto, Castillo de San Marcos. No hay que olvidar, por supuesto, los estudios realizados por Hipólito Sancho y L. Torres Balbás, que han sido hasta ahora los más considerados por cuantos han abordado de alguna u otra forma este tema, y que aquí se contrastan. El autor añade a su artículo nuevos e interesantes datos a la cuestión, como los aportados acerca de la existencia de la antigua mezquita sobre cuya estructura se edificó la iglesia-fortaleza, así como las posteriores remodelaciones, hasta la última y definitiva de Hipólito Sancho, todas exactamente datadas basándose en los elementos estructurales y decorativos del edificio. No se afronta tan solo el estudio de tipo cronológico e histórico, sino que abunda en el análisis de los diferentes elementos arquitectónicos, detallando formas y funciones.

En lo que respecta a la estructura formal del artículo nos parece adecuada y correcta ya que, antes de abordar el elemento arquitectónico en cuestión, el autor lo sitúa en un contexto temporal —histórico— y espacial —urbanístico, la ciudad recién creada—. No nos parece tan diáfano en cambio, creemos que por poco divulgativo, el lenguaje utilizado en buena parte del capítulo, ya que resulta de difícil acceso a aquellos lectores que no estén relacionados con el vocabulario arquitectónico. Pese a ello, los resultados nos parecen francamente notorios, a lo que debemos añadir el acierto de insertar al final un documento tan interesante como es el relativo a las plantas y alzados que, a la vez, ilustran y explican el texto.

El detallado estudio del edificio en esta investigación, lleva a su autor a unas conclusiones distintas a las que publicara un año antes de pronunciar esta conferencia, en otro artículo que, con el título «Arquitectura gaditana de época alfonsí», se publicó en *Cádiz en el s. XIII*, 1983, donde asumía la tesis de Torres Balbás en el caso del Castillo de San Marcos.

Desde un punto de vista general, opinamos que la obra, en su conjunto, es una aportación importante a la bibliografía sobre el tema y esencial en lo que a El Puerto de Santa María se refiere. No cabe duda que esta etapa histórica ha sido ya tratada por la historiografía anterior, pero se aportan ahora importantes novedades.

En definitiva, y abundando en lo escrito más arriba, la publicación de este libro nos parece un acierto que puede dar luz —a por tuenses y lectores— sobre una etapa fundamental de nuestra historia local, no por ello, hasta hoy, bien conocida.

Mercedes García Pazos

El Movimiento Obrero en la historia de Cádiz

Varios autores.

Cádiz, Diputación Provincial, 1988

Para un investigador de nuestra historia contemporánea, el estudio del movimiento obrero no hace sino aumentar, aún más, el interés por conocer el pasado. No es solamente por lo curioso, interesante o emocionante del tema, sino, además, por

su gran importancia práctica. Debemos reconocer que para poder interpretar nuestro presente de una forma real y objetiva, ha sido y es necesario conocer en profundidad y sin error nuestro pasado histórico.

En el caso del estudio del desarrollo del movimiento obrero se hace imprescindible conocerlo de una manera científica. Como muy bien dice J. Fontana: «Los hechos históricos, como hechos sociales, no suelen ser simples, de modo que tampoco puede serlo el análisis que hagamos de ellos», es decir, sin un estudio científico del movimiento obrero, la Historia Contemporánea no podría llegar a entenderse en su totalidad.

Al analizar el movimiento obrero, se va analizando la sociedad misma, sus contradicciones, problemas..., la vida en esa época.

El movimiento obrero tiene en la provincia de Cádiz un gran exponente. Son numerosos los historiadores que han coincidido en resaltar su importancia dentro del movimiento obrero en España y que han estudiado algún aspecto de su desarrollo. En gran medida, esta importancia viene dada por la gran cantidad de acontecimientos que, a diferencia de otros lugares, han ido saliendo a la luz a lo largo del tiempo, y que, a su vez, han influido notoriamente en la Historia del movimiento obrero general.

Por otra parte, la provincia de Cádiz está siendo objeto de estudio por los historiadores locales. Cada vez es mayor el interés por conocer el proceso histórico que se ha ido dando en nuestro entorno más inmediato. No es sólo una tendencia profesional de los historiadores, sino que, a nivel general, existe una mayor preocupación por el pasado local. Esto

no tiene por qué llevarnos a posturas «histórico-localistas». Lejos de ello, a mayor cantidad de investigaciones locales, más completo y riguroso será el análisis. En el caso que nos ocupa, este libro es en una buena prueba de ello.

La primera característica a resaltar es la de su carácter misceláneo. Son catorce autores los que, con sus respectivos artículos, van dando forma a este volumen, en el que la diversidad de tratados, así como la discontinuidad que, a veces se observa en el contenido, constituyen otras de las características importantes a tener en cuenta. No hay que pensar, por ello, que los artículos estén faltos de cierta cohesión, pero sí es lógico que, al tratarse de un conjunto de trabajos diferentes, se aprecien en algunas ocasiones repeticiones, y otras, en cambio, grandes vacíos. También es lógico, y constituye una característica más, el hecho de que, al ser muchos los autores que participan en la obra, se observen diferentes calidades, aunque también a ello contribuye el que, por un lado, no todos los autores llevan el mismo tiempo dedicados a la investigación y, por otro, ni la finalidad ni las pretensiones son las mismas en los diferentes artículos.

Cabe destacar que, a lo largo de los artículos, nos encontramos con una serie de ideas clave, imprescindibles para entender el movimiento obrero en nuestra provincia. Estos puntos de referencia son de gran utilidad, tanto para los estudiosos del tema como para los profanos, ya que nos permiten conocer qué dirección deben seguir nuestras investigaciones. Al mismo tiempo nos ponen al corriente, en mayor o menor medida, sobre las investigaciones que acerca del tema existen hasta la fecha, quedando constancia de los medios empleados para su elaboración y desarrollo, como bibliografía, archivos, prensa, etc... de valiosa utilidad para el investigador.

Con respecto a las aportaciones que sobre el contenido hacen estos autores, se puede establecer una clara diferenciación, válida, no sólo a nivel general, sino incluso dentro de un mismo artículo.

Por un lado se pueden extraer una serie de cuestiones globales-generales que, a la postre, servirán para llegar a conocer y entender el desarrollo del movimiento obrero, tanto en Cádiz como en el resto de España.

Por otra parte, nos encontramos con unos estudios concretos y pormemorizados sobre algún aspecto en particular, un acontecimiento, una fecha, una localidad, etc... que, como ya se ha mencionado, van sumando esos pequeños granos de arena que, juntos, compondrán esa historia total que pretendemos.

El contenido del libro pretende abarcar un periodo histórico bastan-

te amplio: desde el siglo XVIII hasta finalizada la II República en el siglo actual. Un proyecto muy ambicioso, en el sentido de querer tratar la Historia del movimiento obrero en Cádiz en un sólo libro. No obstante, no parece probable, que éste fuera el objetivo final del libro, sino más bien, el de servir como primera «avanzadilla» en el tema, por lo que podría parecer un rasgo negativo, no lo es en realidad. Así pues, se debe concebir el libro como una obra no finalizada, que necesita de sucesivas investigaciones.

Los artículos dedicados al siglo XIX son, en general, de buena calidad. Sin embargo, la mayoría de ellos, están centrados en el último 1/4 del siglo, dejando un gran vacío de contenido sobre todo lo ocurrido anteriormente. Este hueco se intenta cubrir con las síntesis que de la evolución y desarrollo del movimiento obrero, algunos de ellos hacen en sus introducciones. No obstante es a nivel tan general que, en ningún momento, puede llegar a suplir ese vacío de casi 75 años de Historia de la provincia de Cádiz.

Así pues, todos estos artículos, a excepción del realizado por Gloria Espigado, se centran en el periodo histórico de la Restauración.

En este periodo, y según se desprende de estas investigaciones, nos encontramos con un alto recrudescimiento en las relaciones sociales, donde los conflictos y luchas, llegan a situaciones tan críticas como la huelga de 1883 o los sucesos de «La Mano Negra»..., hechos que dan a entender que estamos ante un movimiento obrero con un grado de formación y organización de bastante importancia. Ni que decir tiene, que desde esa mínima agitación social de la que habla Gallego en su artículo, hasta estas luchas de clase, media un buen trecho. Se hace necesario, por lo tanto, desglosar el desarrollo del movimiento obrero, ampliando el objeto de estudio a todos los periodos históricos y a todas nuestras localidades de la provincia.

En los artículos dedicados al siglo XX, existen algunas diferencias apreciables con los que tratan el XIX. El objeto de estudio adquiere gran diversidad en estos trabajos: diferentes acontecimientos y fechas, mayor número de localidades, etc., así como estudios de la prensa obrera, e incluso sobre la mentalidad anarquista.

En general se puede decir que, en conjunto, la provincia de Cádiz está más representada, la investigación está más nivelada con estudios muy diferentes, tanto en forma como en contenido, aunque, eso sí, los artículos son, la mayoría de las veces, muy concretos y de reducida extensión.

Dado el número de artículos, resulta prácticamente imposible hacer un comentario detallado de cada uno, aunque sí se pueden resaltar algunos de manera escueta y somera.

Por orden de presentación, destacaría primeramente el de J. Alvarez Junco, por la perspectiva con la que trata la Historia del Anarquismo en España. Para ello se cuestiona algunos de los tópicos más importantes que se tienen sobre el tema y reflexionar sobre ellos de una manera bastante acertada. La Historia del movimiento obrero estaba bastante impregnada (todavía no deja de estarlo) de ideas que lo habían mitificado y que no ayudan (al contrario, entorpecían) a poder adquirir un conocimiento claro sobre el tema.

El trabajo realizado por Gloria Espigado trata el Movimiento Cantonal en Sanlúcar de Barrameda en la I República (1873). En él analiza de forma minuciosa el desarrollo de los acontecimientos, llegando a unas conclusiones muy esclarecedoras. Así, en cuanto a la corriente anarquista en Sanlúcar, desmiente por completo las afirmaciones que T. Kaplam hacía sobre esta cuestión.

El artículo de Demetrio Castro resulta muy positivo por lo que a nivel metodológico se refiere. Al estudiar la crisis de 1882 en la provincia de Cádiz, analiza todo el contexto económico-político-social de la época, sabiendo darle una visión al movimiento obrero de ese momento bastante real y acertada.

En esta línea se encuentra también el estudio de Clara E. Lida, en el que se puede distinguir una buena síntesis sobre el desarrollo del movimiento obrero, sus etapas y su ligazón con la lucha por la tierra, tan importante en nuestra provincia, centrándose después en la huelga agrícola de 1883 y los sucesos de «La Mano Negra».

El estudio de J.L. Millán-Chivite resulta interesante por la perspectiva tan sugestiva con la que trata un tema tan estudiado en la historiografía del movimiento obrero, como es el de «La Mano Negra». En esta ocasión se hace a partir de los juicios de los Diputados, en los que se encuentran unos elementos muy valiosos para «...reconstruir la realidad histórica de la que fue llamada «La Mano Negra»».

En otro orden de cosas, se puede decir que, en general, el tema del Anarquismo se encuentra muy representado a lo largo de todo el libro, tanto para corregir o aclarar algunas ideas sobre esta corriente y su influencia en el movimiento obrero, como para realzar la importancia que, según parece, tuvo como ideología, que consolidó la conciencia de la cla-

se obrera en España. Esta idea se puede encontrar en otros artículos del libro, así como en otros historiadores del movimiento obrero.

Sin embargo, las aportaciones con respecto a la vertiente socialista (el P.S.O.E.), está bastante poco estudiada en el libro, tan sólo aparece como objeto central de estudio en el artículo de Santiago Castillo, que trata la implantación del PSOE en Alcalá de los Gazules y Grazalema. También aporta algo, aunque poco, sobre la constitución de una Agrupación del PSOE en El Puerto de Santa María.

Y si poco es lo tratado con respecto a la ideología socialista, menos aún lo es en cuanto a la vertiente comunista, donde el vacío es total.

Por último, y teniendo en cuenta el carácter local de esta revista, es importante resaltar las escasas alusiones sobre El Puerto de Santa María, que, salvo algunas citas en uno u otro artículo, lo más destacable se resume en la ya citada constitución de la Agrupación del PSOE y, en el artículo de Gallego, donde lo más importante sería, la huelga que se llevó a cabo a primeros del año 1720, en el que aparecieron cerrados todos los comercios, según Gallego, «...se pone de relieve la existencia de una sociedad, mercantil sobre todo, suficientemente desarrollada, compleja, articulada y madura...».

Para concluir, la recomendación personal de este libro de diversos autores y variados artículos, caracterizados por algo común en todos ellos e importante de resaltar: todos pretenden de una u otra forma acercarnos al conocimiento de la Historia del Movimiento Obrero en la provincia de Cádiz.

Su lectura, si bien enriquecerá los conocimientos de cualquier lector, a nivel de investigadores de la Historia Contemporánea, no debe pasar por alto.

Isabel Pérez Sánchez

**El campo portuense
principios del siglo XIX.
Análisis del Régimen
de Tenencias de la tierra**

Javier Maldonado Rosso

VI Jornadas de Historia de Cádiz
Caja de Ahorros de Cádiz, 1988.

La formación y consolidación del capitalismo y, más concretamente, de los capitales agrarios sigue siendo un tema de estudio pendiente, en gran medida, en Andalucía.

Entre los lugares donde esta investigación se echa más en falta es en la provincia de Cádiz, y en las comarcas donde más predomina el latifundismo y los

cultivos de tipo vitivinícola, pues nadie duda que han sido los grandes creadores de una oligarquía capitalista.

Aunque pueda sorprender, la formación de los capitales de la vid y las bodegas en la comarca de Jerez, lo que es en suma, la formación del denominado marco del Jerez —en cuanto a la estructura de la propiedad, tenencia de la tierra, aprovechamientos y transformaciones de los cultivos— lo que, en resumen, podemos conocer como una forma de vida y de mentalidades colectivas, aún no ha sido estudiado.

El tema se ha convertido en objetivo de investigación del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz, donde un grupo de doctores y licenciados se adentran paulatinamente en los entresijos del pasado histórico de nuestra provincia.

Los primeros resultados de este proceso de estudio aparecen ya de la mano de Javier Maldonado Rosso, quién realizó su Memoria de Licenciatura con el título de «La Propiedad de la Tierra en El Puerto de Santa María a inicios de la Edad Contemporánea» obteniendo la más alta calificación y las felicitaciones del tribunal.

El trabajo de Maldonado es novedoso porque representa una de las escasas aportaciones que se han realizado a la historia agraria sobre el régimen de tenencia de la tierra. Su estudio aborda el primer tercio del siglo XIX, como paso previo a uno más profundo que llegará hasta los años treinta de nuestro siglo, analizando los cambios en la tenencia y en la explotación agraria portuense.

Lo que se quiere conocer es el proceso de concentración de la propiedad y del aprovechamiento vitícola, bodeguero y comercial operado en los dos últimos siglos en el marco del Jerez y El Puerto de Santa María, y lo investigado por Maldonado es la avanzadilla metodológica del análisis general.

Los resultados obtenidos por Maldonado Rosso, que en primacia se publicaron en «El Campo portuense a principios del siglo XIX. Análisis del Régimen de tenencia de la tierra» (VI Jornadas de Historia de Cádiz. Ed. Caja de Ahorros de Cádiz 1988), avalan el interés del tema.

El campo portuense, a principio del siglo XIX se explotaba en sus dos terceras partes en régimen de arrendamiento, y el 60% de la tierra pertenecía a los grandes propietarios (de los cuales del 80% eran absentistas) que eran, lógicamente, los grandes arrendadores.

Por otra parte, cereales (+75%) y olivar (10%) ocupaban mayoritariamente los aprovechamientos en régimen de arrendamiento, pero lo más sintomático es que la viña —que ocupaba poca tierra en el total del campo portuense— era el único de los cultivos importantes explotado directamente.

También cabe destacar que, por medio de los grandes arrendamientos, parejo al predominio de la gran propiedad, el campo portuense estaba en pocas manos, cuyos propietarios apreciaban sus tierras como medio de garantizar la percepción de unas rentas. Grandes arrendamientos y propiedades ocupaban —lógicamente, podríamos decir— las mejores tierras, y en muchas ocasiones la condición de propietario y arrendatario se presentaban unidas, por lo que se entiende que los grandes arrendatarios constituyeron un grupo de considerable influencia, carácter que normalmente sólo se adjudica a los grandes propietarios.

Por último señalar como los grandes arrendatarios jugaron, junto a los cosecheros de vinos, un papel notable en el desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalista.

Los primeros resultados obtenidos de la investigación de Maldonado —que se presentan resumidos en el artículo que comentamos— confirman y aumentan las esperanzas puestas en el tema. En una comarca donde la vid aparece como cultivo-símbolo de la riqueza y de los modos de vida (tanto del propietario como del jornalero), puede sorprender —aunque ya no debiera— que hace poco más de centuria y media el aprovechamiento mayoritario fuera el cereal. Sin embargo sabemos, también por Maldonado, que la vid y el comercio del vino producían mayores beneficios, lo que proporciona una razón suficiente para intuir los motivos del cambio de aprovechamientos.

Demostrarlo y conocer la evolución hasta 1930 es el objetivo que mueve ahora a este investigador.

Alberto Ramos Santana